

EN ALTAVOZ

LA VOZ DE LAS MUJERES TEJEDORAS DE VIDA DEL PUTUMAYO

HERMANAS GALÁRRAGA MENESES

El horror del conflicto colombiano, el mismo que hizo que cuatro mujeres terminaran siendo exhumadas para que la memoria de su muerte pudiera ser escrita, dejó también sin ilusión a sus hijos. Entre ellos Bryan, primogénito de Mónica Galárraga, rindió su propio testimonio:

“Mi madre era bonita, era juiciosa y me cuidaba. Le gustaba tocar la tambora y la lira, me dicen que era toda una artista. La abuela me cuenta que era inquieta y que bailaba al escuchar cualquier clase de sonido”.



La historia de Blanca Nieves Meneses, es emblemática de la crisis de Derechos Humanos que ha herido a miles de mujeres en el departamento del Putumayo. Esta madre cabeza de familia con cinco nietos y un hijo menor bajo su responsabilidad, vivió la desaparición forzosa de sus cuatro hijas Yenny Patricia, Mónica Liliana, Nelsy Milena y María Nelly Galárraga Meneses por los grupos paramilitares.

Durante 10 años, la señora Blanca Nieves y su única hija sobreviviente Nancy Galarraga, buscaron a sus hijas y hermanas, con valentía, dignidad y persistencia frente a los obstáculos humanitarios, institucionales y judiciales, su larga y penosa lucha por la Verdad, la Justicia y la Reparación son dignas de visibilizar y socializar como ejemplo para miles de mujeres en el Putumayo que mantienen en silencio su dolor.

Sus restos fueron encontrados, exhumados, identificados y entregados en julio de 2010. El caso es emblemático no sólo por la acumulación y gravedad de las violaciones cometidas contra ellas (desaparición forzosa, tortura, violencia sexual y desplazamiento), sino porque fueron cometidas contra jóvenes y niñas indefensas y vulnerables.



¿Se sentían valientes mientras las degollaban?, preguntó al aire la madre de las hermanas Galárraga, Blanca Meneses, mientras recordaba, en la ceremonia de entrega de los restos de sus hijas, el oscuro episodio al que los paramilitares del bloque Sur la sometieron a ella y a su familia.

Fue en la tarde del 1º de enero de 2001, cuando, en medio de una reunión familiar, la sala de la casa de los Galárraga Meneses fue violentada por miembros de las autodefensas que secuestraron a cuatro hermanas, tildadas de auxiliar a la guerrilla en el municipio de La Dorada (Putumayo). Y aunque, relata su madre, de inmediato se dirigieron a la Alcaldía de la localidad para pedir ayuda, “la justicia llegó tarde”.

Después de casi 10 años de espera, fue hasta este jueves que las almas de las jóvenes encontraron algo de paz.

Justicia

Los responsables fueron capturados 13 años después del crimen. El director de Investigación Criminal e INTERPOL de la Policía, general Jorge Rodríguez Peralta, explicó que en coordinación con la Fiscalía General de la Nación, se capturó simultáneamente en las ciudades de Cali y Santa Marta a Jorge Luis Altamar Rodríguez, alias “Cobra” o “Flaco”; Alba Gloria Culcha y a su esposo Diego Hernán Guerra Vásquez, alias “cocoliso”, responsables por el homicidio en 2001 de cuatro hermanas, integrantes de la familia Galárraga Meneses, en San Miguel, en el Putumayo.

La investigación se remonta a hechos perpetrados por integrantes del Bloque Sur del Putumayo de las AUC, en la denominada – incursión a La Dorada, donde ocurrió el homicidio de 2.500 personas, según datos recolectados por la Unidad Nacional de Fiscalías de Justicia y Paz.

“La masacre de las hermanas Galárraga Meneses, ocurrió el 1 de enero de 2001, cuando paramilitares del Bloque Sur llegaron a la casa de la familia, ubicada en la inspección de La Dorada, municipio de San Miguel – Putumayo y se llevaron a cuatro hermanas: Jenny Patricia de 19 años; las gemelas Nelsy Milena y Mónica Liliana de 18, y una menor de 13”.



Foto: David Campuzano - El Espectador
Sede de la ONU en Bogotá, donde fueron entregados los restos encontrados en una fosa, en Putumayo.